

PLATÓN Y LA ATLÁNTIDA

FLORENCIO HUBEÑÁK
Universidad Católica de Argentina

Cuando mencionamos la palabra Atlántida nos encontramos con una cuestión que despierta el interés y la curiosidad de muchos, dando origen a uno de los temas –mitos, leyendas– más popularizados y más discutidos de la historia –o del imaginario– de la humanidad. A analizarlo se han dedicado historiadores, arqueólogos, mitólogos, literatos, filósofos, geógrafos, antropólogos, etnógrafos, oceanógrafos, geólogos, lingüistas, pseudo-científicos y hasta cultores del esoterismo, sin haber encontrado a la fecha una respuesta a los múltiples interrogantes que plantean los dos textos de Platón.

Como podemos observar la descripción que realiza éste es parcial, incompleta, ambigua¹ paradisíaca y se interrumpe en ocasión de la destrucción de la ciudad, dando pie a las más diversas interpretaciones que se han sucedido desde los tiempos del filósofo griego. Bien señala Richard Ellis –uno de sus exploradores más importantes– que “entre toda las leyendas antiguas que han llegado hasta nosotros, el mito de la Atlántida es una de las más duraderas”².

1 Ch. GILL, “The genre of the Atlantis Story”; en: *Classical Philology*, 72, 4, oct. 1977, p. 291.

2 *En busca de la Atlántida. Mitos y realidad del continente perdido*. Barcelona, Grijalbo, 2000, p. 15.

Como un dato significativo, a la fecha se calcula que se han escrito entre dos y diez mil obras sobre distintos enfoques del tema.

Pero la pregunta más convocante es si ¿existió la Atlántida? O en palabras del citado Ellis: “¿hubo alguna vez un continente –o una isla o una ciudad– conocida por el nombre de Atlántida? Probablemente, una leyenda cuyas raíces se remontan a hace diez mil años se basa hasta cierto punto en hechos, por más que se haya tergiversado a lo largo del tiempo. Nunca sabremos con certeza si lo que dice Platón es pura ficción o si incluyó en su narración vagos recuerdos del pasado colectivo de los griegos. Platón nos dijo con exactitud dónde estaba situada la Atlántida y, de forma aproximada, qué extensión tenía..., pero al no poder conciliar estos datos con sus propias suposiciones, los estudiosos de la Atlántida han modificado repetidamente su extensión y su ubicación”³.

Para muchos estudiosos la Atlántida es solo una expresión del mito del paraíso perdido, de la civilización adánica o prediluviana⁴ y ello les mueve a buscar la “utópica” edad de oro, tan afín al mundo clásico⁵. Podríamos afirmar que se trata de un mito que se pierde en “el amanecer de la historia”.

Pero como historiadores vayamos a la fuente. Es sabido que la Atlántida (*Atlantis*) aparece por vez primera en dos diálogos de Platón: el *Timeo* (*Timaios*) y el *Critias* (*Kritias*)⁶.

El primero –también conocido como “De la naturaleza”– fue escrito hacia el 360/359, cuando el sexagenario filósofo volvía de Sicilia y corresponde a los llamados “diálogos de la vejez”. Es una obra dedicada a exponer la cosmología platónica, aunque en su parte final describe la Atenas “primordial” y su invasión por la Atlántida, contraponiendo un estado agrario al imperialismo marítimo. “Este pequeño diálogo, que apenas cuenta doce páginas, era conocido ya en la misma Antigüedad, y más de la mitad del mismo comprende la descripción geográfica y político-militar del imperio de la isla”⁷.

3 R. ELLIS, *o. c.*, p. 283.

4 Cf. S. FREDERICKS, *Casey Fredericks. Plato's Atlantis: A Mythology Looks at Mith.*

5 Para el contexto intelectual helénico cf. *Con el mito de las edades* de Hesíodo.

6 Según Marcos Martínez habría referencias previas en Helánico de Lesbos (“Las Islas de los Bienaventurados: Historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica”, en: *cfj: egi* 9, 1999, p. 259/60).

7 J. M. PÉREZ MARTEL, “La Atlántida en *Timeo* y *Critias*: exégesis de un mito platónico”, en: *Fortunatae*, 21, 2010, p. 132.

Por otro lado cabe destacar que es posterior al famoso “De República”, en el que Platón describe su “estado ideal”, al que el contenido del *Timeo* evidentemente está vinculado⁸.

En el *Critias* (*Kritias*) –diálogo posterior también conocido como “De Atlántida”– Platón retomó el tema y pronosticó su destrucción. Sabemos que esta obra quedó inconclusa porque la muerte de Dionisio I de Siracusa le hizo viajar a Sicilia y los acontecimientos le orientaron en otra dirección⁹. A decir verdad “no se sabe por qué no lo acabó nunca Platón. Plutarco dice que lo empezó tarde y que la tarea fue excesiva para él”¹⁰.

Con respecto a la cuestión de la existencia de la Atlántida es importante observar que el propio Platón se preocupó por conferirle realidad histórica a su relato.

En el *Timeo*, *Critias* (el joven), el narrador¹¹ toma la palabra y afirma categóricamente: “-Escucha, pues, Sócrates, un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero, tal como era en una ocasión lo relataba Solón, el más sabio de los siete, que era muy pariente y muy amigo de mi bisabuelo Driópidas”¹². Este tema de la veracidad del relato se repite más adelante: “¿no explicaba *Critias* cuál era esta hazaña que, según la historia de Solón, no era una mera fábula, sino que esta ciudad la realizó efectivamente en tiempos remotos?” (21a) y “sobre todo el que no sea una fábula

8 Ch. Gill sugiere que las tres obras son contemporáneas, dificultándose su fechación (“Plato and Politics: The *Critias* and the *Politicus*”, en: *Phronesis*, 24, 2, 1979, p. 148). Y agrega el diálogo *El político*. Cf. p. 153/4. Rosenmayer, en cambio, sostiene que el *Critias* es anterior al *Timeo* (“Plato’s Atlantis Myth: *Timaeus* or *Critias*”, en: *Phoenix*, 10, 1956, p. 163/72).

9 Cf. nuestro “¿Fue Platón un patriota?” en: *Helmántica*, Universidad Pontificia de Salamanca, julio-diciembre 2011.

10 Cit. J.V. LUCE, *El fin de la Atlántida*, Barcelona, Destino, 1975, p. 42. Para Gill, el *Critias* quedó incompleto porque Platón se puso a escribir *Las Leyes*; Rosenmayer, en cambio, señala que la interrupción fue para escribir el *Timeo* mientras que Friedlander sostiene que no lo acabó porque se reconcilió políticamente con Atenas. Samaranch señala, en cambio, tres hipótesis posibles: “a) Que Platón escribió la obra entera; pero que se ha perdido; b) que se vio imposibilitado de acabar el diálogo, por haberle llegado la muerte antes de hacerlo; c) que renunció al gran proyecto de su trilogía para redactar *Las Leyes*. Esta última es la opinión que generalmente se admite desde Hermann” (En: “Nota preliminar” a: *Platón. Critias o la Atlántida*. Madrid, Aguilar, 1975, p. 10).

11 *Critias* el joven nació hacia el 460 a. C. y murió en el 403 a. C. Fue integrante del gobierno de los “treinta tiranos” y probablemente el tío o el primo de Platón, quien le menciona reiteradamente, de manera particular en la Carta VII con respecto a su “vocación política”.

12 *Timeo*, 20d.

ficticia, sino una historia verdadera es algo muy importante, creo” (26e)”.

Para más detalle Platón expone cómo el tema llegó a su entorno. Critias –uno de sus contertulios– afirma que su abuelo, también llamado Critias¹³ se la había contado. Éste –ya nonagenario– afirmaba que a su vez se la había contado Solón, el antiguo legislador de Atenas, quien la habría escuchado de unos sacerdotes egipcios¹⁴, durante su estadía en Sais¹⁵.

Y Critias agrega: “Los manuscritos de Solón estaban en casa de mi abuelo y todavía están hoy día en la mía; de niño los estudié mucho”¹⁶. Critias, así decía, “tenía ya casi noventa años, y yo, a lo sumo diez”¹⁷.

Este relato ha sido puesto en duda desde tiempos muy lejanos, y sabemos que en la propia Academia platónica fue motivo de discusiones, que continúan entre los especialistas más bien escépticos.

13 El bisabuelo materno de Platón? Díaz Tejera observa: “no entró en el intrincado problema de la identificación de los Critias” (“El relato platónico de la Atlántida. Comentario a los diálogos Timeo y Critias”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1981, 42, p. 229, nota 36). Véase asimismo las observaciones críticas de Adalberto Giovannini (“Petit-on démythifier l’Atlantide?”, *Museum Helveticum*, 42, 1985), quien también se interroga porqué la familia de Critia mantuvo en secreto por más de un siglo un dato tan importante.

14 “Por Plutarco sabemos que los sacerdotes que le contaron el relato a Solón fueron Psenopis de Heliópolis y Sonquis de Sais (“Vida de Solón”, en: *Vidas paralelas*. XXVI). Sin embargo, unos siglos más tarde, Proclo (*In Platonis Timaeum commentarii* I, 101, 20-23) dice que no es cierto. Afirma que ciertos escritos egipcios nombran en la ciudad de Sais al sacerdote Pateneit, en Heliópolis a Ojapi y aun tal Etemón en Sebennitos. Probablemente estemos ante unos nombres inventados o pertenecientes a figuras históricas de la casta sacerdotal egipcia” (PÉREZ MARTEL, *cit.*, p. 130).

15 Abel Herrmann en su trabajo dedicado a “Nuestros antepasados y la Atlántida” (*Unsere Ahnen und Atlantis* 23) “concluye advirtiendo que Platón habría obtenido los datos de Solón y éste a su vez los habría recabado de un sacerdote egipcio por mediación de un intérprete que al traducir las medidas egipcias en medidas griegas habría incurrido en lamentables confusiones”. Por otra parte sabemos que “era una tradición, además, y un tópico en la cultura griega hacer viajar a Egipto a sus filósofos y hombres importantes de la sociedad para adquirir sabiduría” (J. M. PÉREZ MARTEL, *cit.* p. 130). Para la importancia de Egipto en el “mito de la Atlántida” véase el cuidadoso estudio de E. D. PHILLIPS. *Historical Elements in the Myth of Atlantis. Euphrrosyne*, II, 1968.

16 Critias. 113b.

17 Timeo. 21b. James Bamwell (*Lost Atlantis*) se interroga sensatamente “por qué, si tenía el manuscrito, tuvo que recurrir a la memoria?” (*cit.* R. ELLIS, *o. c.*, p. 419).

Uno de los autores antiguos que apoyaron la tesis de la existencia histórica de la isla fue Proclo¹⁸, quien además nos informa que Crantor (300 d C), el primer editor del *Timeo*, visitó Sais, en Egipto y llegó a afirmar que los sacerdotes egipcios le mostraron una columna con la narración de Atlantis grabada en jeroglíficos. Creía que toda la narración era literal e históricamente cierta. Incluso llegó, según parece, a enviar un investigador especial a Egipto para comprobar las fuentes de ese relato, y los sacerdotes dijeron que había referencias de aquello «en columnas»¹⁹. Proclo es un claro ejemplo del debate que dividía a la Academia sobre el tema.

Pero la autenticidad fue prontamente objetada basándose, en primer lugar en la casi inexistencia total de datos en la literatura griega de la época.

Ni un cronista curioso como Heródoto –que ha dedicado un libro de sus *Historias* a Egipto– ni un historiador detallista como Tucídides, ni su renombrado discípulo Aristóteles, ni su contemporáneo Isócrates hacen mención a la existencia real de la Atlántida²⁰. Los helenistas posteriores, dedicados a los relatos fantásticos y utópicos, rescataron el mito y lo transmitieron al Medioevo²¹. También llama la atención, como observa Luce, que un relato de semejante interés pasara desapercibido en Egipto sin que ningún otro pensador lo hubiera difundido²².

Como bien sintetiza Pérez Martel “con respecto a las opiniones y testimonios antiguos hay que indicar que el relato platónico de la Atlántida tiene como única fuente a Platón: antes de él no hay referencia alguna y todas las posteriores se basan siempre en él”²³.

18 “Los que la habitaban guardaban el recuerdo de sus antepasados sobre la Atlántida como una isla verdaderamente inmensa, que realmente había existido allí, la cual, consagrada también ella misma a Posidón, había gobernado durante muchos períodos” (Proclo. In *Ti. I*, 177,10. cit. J. M. PÉREZ MARTEL, *o. c.*, p. 141).

19 Proclus, en *Timeo* 24 a-b, Diehl. I, p. 197.

20 Una excepción sería Posidonio “un relevante filósofo y científico helenista (hacia 135-150 a C.)”.

21 Calcidio, el primer traductor de Platón al latín, lo difundió en su prólogo al *Timeo* y el renombrado geógrafo bizantino Kosmas Indicopleustes la propagó al incluirla en su *Topografía cristiana* (D. CARBONELL, “La Atlántida de Platón”, en: *Revista Nacional de Cultura*, 5, 36, enero-feb. 1943, p. 13).

22 *El fin de la Atlántida*. Barcelona, Destino, 1975, p. 189.

23 p. 136.

Tampoco ayuda a la realidad del relato la cronología mencionada por Platón. En el *Timeo* y nuevamente en el *Critias* afirma que la guerra contra los atlantes tuvo lugar nueve mil años atrás²⁴ pero como resulta conocido “en esas fechas la Hélade estaba en el período paleolítico tardío y el hombre aún vivía en cuevas o en refugios de piedra y cazaba y recolectaba sus alimentos”²⁵.

El propio Platón permite dudar de la veracidad cuando más adelante hace decir al mismo *Critias* que lo esencial es “hacer un discurso adecuado a lo que se pretende” y prosigue “los ciudadanos (*polites*) y la ciudad (*polis*) que ayer nos representasteis como una ficción los transportaremos ahora a una esfera real: supondremos que se trate de esa misma ciudad (*polis*) (26a).

Aunque obviamente no es nuestra intención narrar las características de la Atlántida, que la hacen parte de la literatura utópica, no podemos dejar de transcribir algunos aspectos que nos parecen de interés para nuestra exposición.

En primer lugar recordemos el relato de Platón sobre su origen histórico. “A Poseidón le tocó en suerte la isla (*nésoi*) de Atlántida, la pobló con sus descendientes, nacidos de una mujer mortal... Fue no lejos del mar, en una llanura, la “más fértil y bella seguramente de todas las llanuras”²⁶.

A cincuenta estadios²⁷ aproximadamente de esta llanura, y siempre en el centro de la isla, había una montaña de muy poca altura, en la que habitaba uno de los hombres que cuando el origen de las cosas nacieron en la tierra, *Euenor* (Evenor), con su esposa *Leukippe*. Engendraron una hija única, *Cleito* (Clito), que era núbil cuando murieron sus padres, y de la que se enamoró Poseidón y se casó con ella [*Critias*113c-d.) ...A todos sus descendientes les

24 Observemos que “Platón siquiera toma en serio sus propias fechas. En el *Timeo* (23e) da como fecha de la fundación de Atenas la de hace 9.000 años; la fundación de Sais, donde la historia de sus grandes proezas se supone conservada, se dice que fue hace 8.000 años. Pero luego, en el *Critias* (108e), fecha la invasión atlántica hace 9.000 años, sin tener en cuenta que Atenas acababa de ser fundada ¿Cabe más clara prueba de que todo ello es mera ficción desde el principio hasta el fin?” (J.V. LUCE, *o. c.* p. 188).

25 R. ELLIS, *o. c.* p. 40. Cf. p. 137.

26 *Critias*. 114e.

27 185 metros por estadio. Ellis observa que “las dimensiones que da Platón son tan exageradas que no concuerdan con ningún orden geográfico posible, y algunas de las proezas de ingeniería que describe serían imposibles incluso con la actual tecnología de la construcción” (*o. c.*, p. 27).

dio nombre: al mayor y rey, aquel del cual la isla y todo el océano llamado Atlántico²⁸ tienen un nombre derivado: porque el primero que reinaba entonces llevaba el nombre de Atlas-Atlante²⁹. “Sus descendientes habitaron este país durante largas generaciones... La estirpe de Atlas llega a ser numerosa y distinguida. El rey más anciano transmitía siempre al mayor de sus descendientes la monarquía, y la conservaron a lo largo de muchas generaciones”³⁰.

En segundo lugar, como ya mencionamos, se trataba de una isla (o sea aislada), que sobresalía por la belleza y feracidad de su naturaleza “paradisiaca” (“una tierra fabulosa”) completada por la habilidad edilicia –especialmente el palacio y el templo a Poseidón (el dios del mar)– de sus fundadores, que proporcionaba comodidad placentera a sus habitantes. Es curiosa la referencia que entre sus metales sobresalía el oricalco³¹, “que poseía unos resplandores de fuego”. Al referirse a los estamentos de su población Critias menciona: “la cima forma una llanura rodeada de un recinto único³² y ocupada por los guerreros, la segunda clase de la población, mientras artesanos y agricultores viven en la periferia y cultivan los campos de los alrededores”³³.

28 “El nombre «mar Atlántico» para designar, por lo menos, a lo que llamamos Atlántico Norte, se empleaba una generación antes de que naciera Platón. Primero aparece en Herodoto (I, 202) en la forma «el llamado mar Atlantis» y parece haber evolucionado sin referencia a la leyenda de la Atlántida” (LUCE, *o. c.*, p. 46-7). Aunque los helenos no desconocían la existencia del océano, “era en gran parte un misterio para los griegos antiguos” (R. ELLIS, *o. c.*, p. 37).

29 Critias. 114a. Como observa Díaz Tejera la relación con el mítico y gigante Atlas, hijo del titán Japeto, hermano de Prometeo, que fuera condenado a sostener sobre sus hombros la esfera celeste, no tiene sentido, alguno.

30 Critias. 114d.

31 Oreikhalkos, cobre aurífero, “cobre de la montaña”, ¿ámbar?

32 Como describe el cosmos Platón, símbolo de perfección y parte del mito eterno retorno (MANUEL, Frank-Manuel, Fritzie. *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1984, t. I, p. 232).

33 P. VIDAL NAQUET, “Atenas y la Atlántida”, en: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona, Península, 1983, p. 314. Cf. Critias 117d y 119a. y *Timeo* 24b y c. “En el centro de la isla había un hipódromo... Alrededor de éste había, aquí y allá, casas de guardia para la mayoría de los guardianes. La guardia de los más fieles estaba dispuesta en el anillo más pequeño y más cercano a la acrópolis y a los que más se distinguían en su fidelidad les habían dado casas dentro de la acrópolis en torno a los reyes... Se decía que la cantidad de hombres de la montaña y del resto de la región era innumerable”. Como apreciamos aquí aparecen las tres “clases” de La República.

Pero indudablemente el meollo del relato gira en torno a la decadencia y destrucción de la Atlántida³⁴. Critias acentúa que "... mientras permanecía la naturaleza divina, prosperaron todos sus bienes, que describimos antes. Mas cuando se agotó en ellos la parte divina porque se había mezclado³⁵ muchas veces con muchos mortales y predominó el carácter humano, ya no pudieron soportar las circunstancias que los rodeaban y se pervirtieron, y al que los podía observar les parecían desvergonzados, ya que habían destruido lo más bello de entre lo más valioso, y los que no pudieron observar la vida verdadera respecto a la felicidad, creían entonces que eran los más perfectos y felices, porque estaban llenos de injusta soberbia y de poder. El dios de dioses Zeus, que reina por medio de las leyes, puesto que puede ver tales cosas, se dio cuenta de que una estirpe buena estaba dispuesta de manera indigna y decidió aplicarles un castigo para que se hicieran más ordenados y alcanzan la prudencia. Reunió a todos los dioses en su mansión más importante, la que, instalada en el centro del universo, tiene vista a todo lo que participa de la generación, y tras reunirlos, dijo..."³⁶. Hasta aquí llega el fragmento conservado, ya que –como sabemos– la obra quedó inconclusa³⁷.

El resto puede reconstruirse por un fragmento del Timeo: "Posteriormente, tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario³⁸, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de Atlántida desapareció

34 Marcelle Laplace sugiere que el texto retoma la legendaria lucha entre Atenea y Poseidón por la posesión del Ática; así como la guerra refleja otro modelo legendario: la guerra de Troya. De similar manera el juicio de Zeus recuerda un párrafo de la *Iliada* ("Le Critias de Platon, ou l'ellipse d'une épopée", *Hermes*, 112, 1984, p. 378).

35 El tema del mito de la pureza "racial" resurge en La República y es un topos de la literatura griega. Cf. Hesíodo. (H. BAUZÁ, "Hesíodo: tradición y originalidad en el desarrollo del «mito de las edades»", en: *Anales de Historia Antigua y Medieval*. UNBA, 1991, 295/312).

36 Critias, 121 a-e. Pradeau, forzando el texto, sostiene que la catástrofe provino por el desequilibrio de la constitución ("La physiologie politique du Critias", *Phronesis*, 42, 3, 1997, p. 321).

37 "La mayoría de los estudiosos suponen que el diálogo termina aquí porque Platón se vio interrumpido o puso su atención en otra cosa, pero en *Lost Atlantis*, James Bramwell sugiere que «Platón seguía en plena posesión de sus facultades y tan deseoso como siempre de no dejar cabos sueltos, pero no pudo seguir porque se dio cuenta de que había alcanzado un punto muerto»" (cit. R. ELLIS, *o. c.*, p. 43-4, nota 9. Vidal-Naquet, en cambio, sostiene que "...el diálogo se interrumpe, sin duda porque ya está todo dicho y la continuación de la historia es de todos conocida" (*Atenas y la Atlántida*, p. 325).

38 El tema de los vestigios de un diluvio "universal" daría lugar a otro trabajo.

de la misma manera, hundiéndose en el mar. Por ello, aún hoy, el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arilla que produjo la isla asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad”³⁹.

Pareciere real la afirmación de Aristóteles sobre la Atlántida: “El hombre que la soñó la hizo desaparecer”⁴⁰.

A esta altura de nuestra exposición parece adecuado hacer notar que uno de los aspectos sobre la Atlántida que más ha apasionado a los autores que aceptaron su existencia –o siguen tratando de ubicarla para demostrarla-, fue –y sigue siendo– su ubicación geográfica que, junto con su análisis como una utopía, produjo la mayor parte de los estudios sobre el tema.

Con respecto a su localización Platón pone en boca de Critias sus recuerdos de lo que le dijera Solón: “En aquella época, se podía atravesar aquel Océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros, así decís, llamáis columnas de Hércules (*Herakles*)⁴¹. Esta isla era mayor que la Libia⁴² y el Asia⁴³ juntas⁴⁴ y de ella los de entonces podían pasar a las otras islas y de las islas a toda la tierra firme que se encontraba frente a ellas y rodeaba el océano auténtico, puesto que lo que quedaba dentro de la desembocadura que mencionamos parecía una bahía con un ingreso estrecho. En realidad era mar y la región que lo rodeaba totalmente podría ser llamada con absoluta corrección tierra firme”⁴⁵. “En dicha isla,

39 Timeo. 25 d. Cf. con el légamo que menciona el Critias (101e).

40 Cf. Estrabón II, 10 y XIII, 598. “Para Aristóteles, el mito de la isla Atlántida fue inventado por Platón porque lo necesitaba para su exposición filosófica” (J. M. PÉREZ MARTEL, *o. c.*, p. 139). Posidonio, en su momento, contestó a Aristóteles que “en lugar de proferir tal observación, debió considerar que Solón se informó de los sacerdotes egipcios y que, por lo tanto, la narración platónica, basada en Solón, tiene visos de historicidad” (A. DÍAZ TEJERA, “El relato platónico de la Atlántida. Comentario a los diálogos Timeo y Critias”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1981, 42, p. 210).

41 El estrecho de Gibraltar.

42 El norte occidental del África.

43 Entonces conocida.

44 “El profesor Andrews ha hecho recientemente la ingeniosa sugerencia de que Platón interpretó mal las notas de Solón sobre la localización de la Atlántida. En vez de leer, como debió haberlo hecho, «a medio camino entre Libia y Asia» leyó «mayor que Libia y Asia». En griego solo hay diferencia en una letra entre *mezón* y *meson* (Greece and Rome 14, p. 76-9)” (J.V. LUCE, *o. c.*, p. 47), cit. F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA, M. VALLEJO GIRVÉS, *Tierras Fabulosas de la Antigüedad*. Universidad de Alcalá, 1994, p. 252.

45 Timeo. 24d-25a.

Atlántida, había surgido una confederación de reyes grande y maravillosa que gobernaba sobre ella y muchas otras islas, así como partes de la tierra firme. En este continente, dominaban también los pueblos de Libia hasta Egipto, y Europa hasta Tirrenia^{46 47}.

Y añade “nuestros escritos refieren cómo vuestra ciudad (Atenas) detuvo en una ocasión la marcha insolente de un gran imperio, que avanzaba del exterior, desde el océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia⁴⁸”.

Como expresa Díaz Tejera: “No menos desconcertante resulta el propio nombre de Atlántida. En principio, la denominación Atlántida sugiere, en el contexto griego, el occidente... La relación con el mítico y gigante Atlas, rey de Mauritania y que fuera condenado a sostener sobre sus hombros la esfera celeste, no tiene sentido, alguno, además de que contradice el propio texto platónico. Éste habla del mar exterior y de una isla en el océano... Y por la misma razón tampoco tiene sentido su relación con el pueblo de los Atlantes, cercanos a las montañas Atlas, mencionados por Herodoto⁴⁹... Pero estos atlantes –o ataramantes (garamantes?) como también los llama Herodoto (IV, 42; IV, 185)– fueron un pueblo bárbaro situado en el corazón de Libia... Por tanto, no en el mar exterior ni en una isla⁵⁰. Luego todo apunta a que la denominación Atlántida es una invención platónica y se apoya en el nombre que ya en mar exterior u océano tenía en la tradición literaria «el mar atlántico», leemos ya en Herodoto (I, 202)”⁵¹. Pero Platón señala claramente que el nombre proviene del hijo de Atlas, el primer rey⁵² y no del océano.

46 La Italia occidental, luego Etruria.

47 Timeo. 25a.

48 Timeo. 24d.

49 “Derivan ese nombre de una montaña llamada Atlas que consideraban como una «columna del cielo». Era, como corresponde a tal columna, «estrecha y completamente circular, y tan alta que su cumbre se perdía de vista». Recordemos que la forma circular o esférica es simbólicamente la perfecta. Cf. J. P. VERNANT. *Los orígenes del pensamiento griego*. Bs. As, EUDEBA, 1984.

50 Cf. Diodoro Sículo III, 54.

51 A. DÍAZ TEJERA, *o. c.*, p. 229. Cf. P. VIDAL NAQUET, *Atenas y la Atlántida*, p. 312, nota 42.

52 Critias 114a-b. Gill lo relaciona con la isla de las Hespérides (HOMERO. *Odisea* I, 50-4 y V, 63/74; Hes. Theog. 518) (*The genre of the Atlantis Story*).

Ahora bien, el tema de la autenticidad de la Atlántida y de la búsqueda de sus restos intrigó –como es sabido– a muchas generaciones de investigadores y de autodidactas y adquirió especial actualidad con las exploraciones de los siglos XVI y XVII.

Sin pretender un desarrollo histórico sobre este aspecto evidentemente en el siglo XVII fue matriz de la literatura utópica, cuando Francis Bacon publicó “La Nueva Atlántida”, ubicándola en el Perú, en el continente americano-, probablemente influenciado por el descubrimiento del Nuevo Mundo. Se pensó “que América, el continente recién descubierto era la Atlántida o restos de la misma”⁵³, identificando atlantismo con biblismo⁵⁴.

El padre Juan de Mariana (1592) parece haber sido el primero que la ubicó en el sur de España, en la mítica Tartessos. En realidad esta hipótesis ya fue planteada y defendida –por primera vez– por tres autores españoles José Pellicer, de Ossau y Tovar en 1673, después, por los autores alemanes Adolf Schülten en 1922⁵⁵, y más adelante por Otto Jessen y Richard Hennig en los años de la segunda y tercera década del pasado siglo XX. “Pero, a pesar de los esfuerzos de Schulten, Tartessos es todavía una hipótesis, no era una isla y no estaba en medio del mar exterior”⁵⁶.

Recientemente, en el verano de 2003, Georgeos Díaz-Montexano, afirmó haber encontrado evidencias arqueológicas debajo del estrecho de Gibraltar, sobre una civilización sumergida evolucionada sea Tartessos o la Atlántida.

Para las versiones antiguas escritas en griego y en latín, la isla Atlantis se ubicaba delante mismo de la boca de las Columnas de Hércules (Gibraltar), entre las costas de Gadir o Gades (Cádiz) y la región del Atlas (*Maghrib*), al cual hacen referencia Heródoto y el propio Platón.

53 J. M. PÉREZ MARTEL, *o. c.*, p. 137. Ver los cronistas indianos en: “Atlántida, o la indología mitológica”, en: J. IMBELLONI, *La segunda esfinge indiana*. Bs. As, Hachette, 1956, p. 64-6 y I. RODRIGUEZ PRAMPOLINI, *La Atlántida de Platón en los cronistas del siglo XVI*. Mexico, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, 1947.

54 Cf. P. VIDAL NAQUET, “La Atlántida y las naciones”, en: *La democracia griega. Una nueva visión*. Madrid, Akal, 1992, p. 118. El tema mítico del milenarismo americano ha sido motivo de muchos interesantes estudios.

55 *Tartessos*. Madrid, Austral 1972, p. 158 ss.

56 A. DÍAZ TEJERA, *o. c.* p. 234.

Por eso no debe extrañarnos que el destacado africanista Leo Frobenius⁵⁷ planteó la teoría que la Atlántida se encontraba en el Maghrib, el monte Atlas, y que el pueblo de los atalantes eran los famosos tuaregs, tan difundidos por Jean Larteguy como “los hombres de azul” por el color de sus túnicas. La tesis se basa en un pasaje de Herodoto: “más allá de los atamarantes (garamantes) a distancia también de diez leguas de camino, se ve otro cerro de sal y agua, otra agua y otros hombres que viven en aquellos alrededores, a quienes dan el nombre de atlantes” (IV, 42; IV, 185). Recordemos que en el siglo XX se demostró que el Sahara había albergado una importante cultura antes de disecarse.

Pero el tema de su existencia y ubicación adquirió especial relevancia a partir del libro del congresal norteamericano Ignatius Donnelly, quien, en 1882/3, escribió *Atlantis: The Antidiluvian World*⁵⁸. Como bien sintetiza Ellis, Donnelly planteó “trece proposiciones distintas y novedosas”: “1. Que en otro tiempo existió en el océano Atlántico, delante de la boca del mar Mediterráneo, una gran isla que era el resto de un continente atlántico y en el mundo antiguo era conocida por el nombre de Atlántida. 2. Que la descripción que hace Platón no es, como se ha supuesto durante mucho tiempo, una fábula, sino una historia verdadera. 3. Que la Atlántida fue el lugar donde por primera vez el hombre pasó de un estado de barbarie a la civilización. 4. Que en el transcurso de los siglos se convirtió en una nación populosa y poderosa que pobló de naciones civilizadas las costa del golfo de México, el río Missisipi, el Amazonas, la costa del Pacífico de América del Sur, el Mediterráneo, la costa occidental de Europa y África, el Báltico, el mar Negro y el Caspio. 5. Que era el verdadero mundo antidiluviano; el jardín del Edén; el Jardín de las Hespérides, donde los atlantes vivían a orillas del río Océano en el oeste; los Campos Elíseos que Homero sitúa al oeste de la Tierra; los Jardines de Alcinoos –nieto de Poseidón e hijo de Nausitoo, rey de los feacios de la isla de Esqueria; el Ónfalos u Ombligo de la Tierra, nombre del Templo de Delfos, que estaba situado en el cráter de un volcán extinguido; el monte del Olimpo de los griegos; el Asgard, de los Eddas; el foco de las tradiciones de las naciones

57 *Theogonie Atlantique*, 1926.

58 Su importancia fue tal que “se han hecho unas cincuenta ediciones en varias lenguas y todavía se vende en las librerías” (R. ELLIS, o. c., p. 57).

antiguas; representación de una memoria universal de una gran tierra, de la humanidad primitiva habitó durante siglos en paz y felicidad. 6. Que los dioses y las diosas de los griegos antiguos, los fenicios, los hindúes y los escandinavos eran sencillamente los reyes, las reinas y los héroes de la Atlántida; y que los hechos que se les atribuyen en la mitología eran un confuso recuerdo de acontecimientos históricos reales. 7. Que las mitologías de Egipto y Perú representaban la religión original de la Atlántida, que era el culto al sol. 8. Que la colonia más antigua que formaron los atlantes estaba probablemente en Egipto, cuya civilización reproducía la de la isla Atlántida. 9. Que el origen de los utensilios de la «edad de bronce» de Europa era la Atlántida. Los atlantes fueron también los primeros en fabricar hierro. 10. Que el alfabeto fenicio, padre de los alfabetos europeos, se derivaba del alfabeto de la Atlántida, que también fue transmitido a los mayas de América central. 11. Que la Atlántida era la sede original de la familia de naciones arias o indoeuropeas, además de los pueblos semíticos, y posiblemente también de las razas turanias. 12. Que la Atlántida pereció en una terrible convulsión de la naturaleza, en la cual toda la isla se sumergió en el océano, con casi todos sus habitantes. 13. Que unas cuantas personas escaparon en naves y en balsas, y llevaron a las naciones del este y del oeste las noticias de la terrible catástrofe, que ha perdurado hasta nuestro tiempo en las leyendas sobre la Inundación y el Diluvio de las diferentes naciones del Viejo y del Nuevo Mundo... Es obvio –concluye Ellis– que en la Atlántida había encontrado Donnelly la causa de casi todo”⁵⁹.

Pero ya con anterioridad, “en 1841, un filósofo francés, discípulo de Víctor Cousin y profesor en Rennes, Thomas-Henri Martin, publicaba en París los *Études sur le Timéede Platon* que, como se suele decir, hicieron época. Incluían una larga y apasionante *Dissertation sur l’Atlantide*, en la cual el autor señalaba pacientemente todas o casi todas las identificaciones propuestas del continente descrito por Platón, y era esa misma confrontación la que probaba a los ojos de Martin que ninguna «candidatura» tenía una baza decisiva⁶⁰. Mar-

59 O. c., p. 58-9. Edwin Ramage en “Atlantis: Factor Fiction?”, observó que “las proposiciones... dan una idea de la falta general de juicio crítico que impregna el libro”.

60 “... en el cual señalé siete cosas que, a su modo de ver, echaban por tierra la idea de que Platón describió un lugar real: 1) El relato de Platón es ficticio. 2) Su origen es egipcio y no griego. 3) Los sacerdotes egipcios inventaron el relato por motivos políticos. 4) Si la

tin concluía así: «Se ha creído reconocerla en el Nuevo Mundo, No: pertenece a otro mundo, que no está en el dominio del espacio, sino en el del pensamiento»⁶¹. Hoy hablaríamos del reino del imaginario.

En el siglo XX volvieron a adquirir importancia las teorías que, tomando al pie de la letra el texto de Platón, ubicaban la Atlántida en el océano Atlántico.

Ya en 1644, J. Swan, un erudito, siguiendo la tradición platónica, situaba la isla mítica en el Atlántico y diez años más tarde el jesuita alemán Athanasius Kircher, afirmaba que se habría tratado de una isla propiamente dicha, de un tamaño inmenso, situada entre Europa y América.

En 1924, el escocés Lewis Spence publicó *The Problem of Atlantis*, donde defendió la tesis que la Isla “se hundió en medio del océano Atlántico, dejando como indicios de su existencia las Azores, las Canarias y Madeira en el este, y, en el oeste, donde había otro continente hundido llamado Antilla, actual ubicación de las Indias Occidentales”⁶².

Durante un tiempo se creyó “que todos los archipiélagos del mar occidental son los restos de la célebre Atlántida”⁶³ y “...muy recientemente, un sabio geólogo, M.O. Termier, ha vuelto a la cuestión y llegó a la conclusión de que la Atlántida había ciertamente existido precisamente en el lugar en que la sitúa Platón en el *Timeo*⁶⁴...Y los cuatro archipiélagos, que serían los últimos vestigios del continente desaparecido –Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde– conservan aún una fauna de origen continental, parecida a la de las Antillas y a la de las costas del Senegal”⁶⁵.

Atlántida existió, estaba en el Atlántico, como dice Platón, y no en África, Alemania, América o Palestina. 5.) Es imposible creer que la desaparición de una isla tan extensa como la que describe Platón no alterase la geografía del mundo, pero, que nosotros sepamos, África, Europa y Asia están más o menos donde estuvieron siempre. 6) No había ningún continente que se extendiera a lo largo del borde del océano y ningún bajo donde antes hubiera una isla. 7) Sería mejor que dejáramos de buscar la Atlántida, no es más que una «Utopía» (R. ELLIS, *o. c.*, p. 42).

61 p. 332. Cit. P. VIDAL NAQUET, *La Atlántida y las naciones*, p. 110.

62 R. ELLIS, *o. c.*, p. 63. Retomaron esta tesis A. DÍAZ TEJERA, *o. c.*, p. 232]. Cf. M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Islas míticas en relación con Canarias”, en: *Estudios griegos e indoeuropeos*, 2010, 20, pp. 139-58.

63 J. M. PÉREZ MARTEL, *o. c.*, p. 138.

64 Bull. del Institut Oceanographique, junio, 1913.

65 F. SAMARANCH, *o. c.*, p. 12-3.

En cambio Lee⁶⁶ descarta sucintamente estas posibilidades atlánticas alegando que: “Nunca hubo un puente de tierra atlántico desde la llegada del hombre al mundo: no hay ninguna masa continental hundida en el Atlántico; el océano Atlántico debe de haber existido en su forma actual durante al menos un millón de años. De hecho, es imposible, desde el punto de vista geofísico, que en el Atlántico existiera una Atlántida que tuviese las dimensiones que da Platón”⁶⁷. Por otra parte “hoy día hay pruebas geofísicas positivas que excluyen toda posibilidad de la existencia de un continente hundido en medio del Atlántico”⁶⁸

Charles Berlitz, nieto del fundador de las escuelas de idiomas que llevan este nombre, publicó en 1974 el célebre libro titulado *The Bermuda Triangle*, donde popularizó el tema y sugiere que “se engulló” el continente entero. A esta tesis de “ciencia ficción” adhirieron en conocidos libros de divulgación Erich Von Daniken y Peter Kolosimo, mientras que esoteristas como Blavatsky, Besant o Cayce también especulaban sobre su ubicación en el Océano Atlántico.

Una hipótesis que adquirió gran importancia entre los helenistas y que aún es repetida en los ambientes universitarios afirmaba que la Atlántida es una reconstrucción de la civilización cretense o minoica.

Los historiadores coinciden que su primer defensor fue, en 1913, K.T. Frost, de la *Queen's University* de Belfast, quien en 1913 publicó un artículo en *The Times* de Londres titulado *The Lost Continent*⁶⁹, quien, al poco tiempo de los descubrimientos arqueoló-

66 Appendixon Atlantis, en: Platon. Timaeus and Critias, Penguin.

67 R. ELLIS, *o. c.*, p. 35-6.

68 Cf. LUCE, *o. c.*, p. 47. A. DÍAZ TEJERA, *o. c.*, p. 233. El sismólogo L. Don Leet afirma: “No tenemos ninguna prueba de que una masa de tierra de esta características se haya hundido en el Atlántico en algún momento de los últimos 11.000 años. Los intentos de relacionar este supuesto sucesos con el accidente topográfico que atraviesa el fondo del océano Atlántico, es decir, al cordillera central submarina del Atlántico, son demasiado rombolescos para tomarlos en serio. La cordillera se encuentra bajo más de 3.000 metros de agua en comparación con la media de unos 4.600 metros que el océano tiene en otras partes. Parece seguro que las características geológicas son exclusivamente fruto de la imaginación del filósofo griego” (cit. R. ELLIS, *o. c.*, p. 285-6).

69 Cf. su: *The Critias and Minoan Crete*, JHS, 33, 1913, p. 189-206 donde fundamenta su teoría con argumentos geográficos e históricos, especialmente la visión egipcia de la caída del poder cretense.

gicos de Evans, ubicó la Atlántida en la isla de Creta e identificó su destrucción con la erupción volcánica en la isla de Thera. Allí afirmó: “Fue como si todo el reino se hubiera hundido en el mar, como si el relato de la Atlántida fuera verdad... Toda la descripción de la Atlántida que encontramos en el Timeo y el Critias presenta rasgos tan completamente minoicos que ni siquiera Platón hubiese podido inventar tantos hechos insospechados”⁷⁰.

El prestigioso helenista A. E. Taylor⁷¹ encontró que el conocido geógrafo griego Pausanias, en el libro II de su Descripción de Grecia⁷² comenta un sismo que sacudió la Hélade, dañó el santuario de Apolo en Delfos y produjo el hundimiento de una isla (Hélíce-*Heliké*), situada en la costa septentrional del Peloponeso; acontecimiento fechado en el 373 a. C. y producido por un terremoto seguido de un tsunami, fenómenos comunes a la región. Taylor sostuvo que Platón –contemporáneo al acontecimiento– se inspiró en parte en este hecho.

El verdadero propagador de la teoría cretense fue Spyridon Marinatos, jefe del Servicio Arqueológico de Grecia, quien en 1939, publicó un artículo titulado *The Volcanic Destruction of Minoan Crete*⁷³. Sabemos que describió este evento y lo relacionó con el volcán de destruyó la isla de Thera (hoy Santorini), ubicada a 110 Km. al norte de Creta⁷⁴ como también alcanzó a Creta, destruyendo su civilización⁷⁵.

Recordemos que “aparte de su importancia histórica en aquellos lejanos tiempos, de la que se guardaba recuerdo a lo largo de todo el período clásico⁷⁶, Creta era también el centro de atención

70 Cit. R. ELLIS, *o. c.*, p. 179.

71 Cf. Commentary on Plato's Timaeus, 1928.

72 VII, 24 y V, 12. También Estrabón VIII, 7, 2 y Diodoro XV, 48/9. Cappelletti lo califica como el sismo más célebre de la Antigüedad (Erdbebenforschung. RE Suppl, 4, 1924).

73 En: *Antiquity*, 13, 1939, pp. 425-29.

74 Esta teoría fue defendida por el profesor Angelos Galanopoulos, director del Instituto Sismológico de la Universidad de Atenas (*Atlantis: The Truth Behind the Legend*, 1969) y difundida por el conocido oceanógrafo francés Jacques-Yves COCTEAU. *À la recherche de l'Atlantide*, Flammarion, 1981.

75 Cf. R. ELLIS, *o. c.*, pp. 294-303. Actualmente ha quedado demostrado que el hundimiento de Thera no es coincidente con el fin de la civilización cretense (Detalles bibliográficos en: G. NADDAF, “The Atlantis Myth: An Introduction to Plato's Later Philosophy of History”, en: *Phoenix*, 48, 3, 1994, p. 193, nota 18).

76 Así en Hdt., III, 122; Tuc., I, 4 y 8; Plat., Leg. 706 ab; Arist., Pol., 1271 b 37.

principal a la hora de considerar los mitos y prácticas religiosas más importantes. Desde Creta habían llegado hasta Delfos los ritos de purificación, según se nos cuenta en el *Himno homérico a Apolo*⁷⁷, y de la isla procedían también algunos de los especialistas más afamados en purificación o en las artes proféticas...⁷⁸. Por otro lado no olvidemos que Creta estuvo enfrentada a la Atenas primigenia.

Para defender su teoría Marinatos sostuvo que los traductores de Platón confundieron la fecha agregando un cero a los 900 años del acontecimiento. Creta tiene forma de círculo, era enemiga de Atenas y practicaba el culto al toro, mencionado en la Atlántida.

La tesis fue continuada por Nicholas Platon, quien en Zakros (1971) se interroga “¿Es verdad que Creta es la Atlántida y que la Atlántida es Creta?” –y agrega– “La organización política y social de la Atlántida presenta muchas analogías con la Creta minoica. Los cuatro centros palaciales que se han descubierto hasta ahora parecen confirmar la coexistencia de varios reyes, entre los cuales, según parece, el de Cnosos es el primero entre iguales. Una organización política de carácter teocrático como la que se describe en el caso de la Atlántida hubiera proporcionado la base para la llamada *pax Minoica* que fue la fuente de la *eunomia* cretense, aquella condición ejemplar de orden civil bajo leyes excelentes⁷⁹”.

Vidal Naquet, al referirse al origen cretense, afirma que “desdichadamente, estas afirmaciones son indemostrables en sentido estricto...⁸⁰. Pero, además, Creta, el lugar de los grandes palacios, no desapareció. Sigue donde ha estado siempre, sobre el agua en el Mediterráneo oriental, lejos de las columnas de Hércules⁸¹”.

Recientemente Paulino Zamorro, basándose en investigaciones del arqueólogo Richard Freud (Universidad de Harford) y sus continuadores el geofísico Paul Baumann (Calgary) y el geógrafo Philip Reader (Univ. Florida) sostuvo la curiosa tesis que la Atlántida –ubicada en el Mediterráneo– se hundió al ingresar violentamente aguas del Atlántico en el Mediterráneo por la ruptura de un “supuesto istmo”, acontecimiento que habría ocurrido hace unos

77 Himn. Hom. Apol., 388 y ss. Cf. Defradas (1954), 72 y ss.

78 GÓMEZ ESPELOSÍN – PÉREZ LARGACHA – GIRVÉS, *o. c.*, p. 234.

79 Cit. R. ELLIS, *o. c.*, p. 178.

80 P. VIDAL NAQUET, *Atenas y la Atlántida*, p. 309.

81 R. ELLIS, *o. c.*, p. 298.

7.500 años y las islas Cícladas serían la punta no hundida de la Atlántida⁸².

Después de este breve recorrido “sólo podemos aceptar como verdad el núcleo histórico de las tradiciones de la Atlántida, pero no podemos aceptar el tiempo y el lugar”⁸³.

A esta altura de nuestra exposición podemos intentar algunas conclusiones⁸⁴.

En primer lugar señalar nuestra coincidencia con Ellis cuando afirma que “hay infinidad de autores que han optado por analizar los diálogos y se han encontrado con que la inspección cuidadosa pone al descubierto tantas contradicciones que la narración debe de ser una fábula”⁸⁵ o más estrictamente unos de los mitos que encontramos en los diálogos platónicos.

En cuanto a la existencia y ubicación de la Atlántida parece bastante evidente que Platón la construyó en un lugar imaginario, pero basándose en autores anteriores –especialmente Heródoto⁸⁶– y en realidades histórico-geográficas de la ecúmene de su época: Persia, Egipto, Libia, Sicilia⁸⁷, como también en las islas paradisíacas de mitos comunes al mundo heleno, como por ejemplo la isla de las Bienaventuranzas⁸⁸. Vidal Naquet precisa que fue la propia Hélade, la que le proporciona el modelo a Platón. “¿No están los nombres de los reyes de la gran isla, en cierto modo, tomados de Homero?”⁸⁹.

Con respecto a la intencionalidad de su construcción imaginaria encontramos varias posibilidades, que no necesariamente se contradicen entre sí.

82 Cf. P. ZAMARRO, *Del estrecho de Gibraltar a la Atlántida*, cit. J. MANUSCHEVICH, *La Atlántida, el mito descifrado*, 2002, en Internet.

83 R. ELLIS, *o. c.*, p. 293.

84 Ch. Gill se inclina por solo dos opciones: acontecimiento real o mito filosófico (*The genre of the Atlantis Story* citado), que considera no necesariamente irreconciliables. Otras conclusiones en: NADDAF, *o. c.*, p. 199, nota 39.

85 *O. c.*, p. 41.

86 J. S. ROMM (*The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton Univ. Press) sugiere que en tiempos de Platón circulaba un texto titulado *Sobre las cosas maravillosas que se han oído*, en el que había elementos que puede que Platón utilizara. (R. ELLIS, *o. c.*, p. 24).

87 Cf. J. M. PÉREZ MARTEL, cit., p. 134 y GÓMEZ ESPELOSÍN – PÉREZ LARGACHA – VALLEJO GIRVÉS, *O. c.*, p. 256.

88 Diodoro Sículo, V, 19-20. Como expresa Samaranch “la parte mitológica está totalmente de acuerdo con las tradiciones griegas” (p. 21).

89 *Atenas y la Atlántida*, p. 311.

En primer lugar mencionemos la construcción imaginaria de una ciudad ideal –no necesariamente utópica–, argumento de la República. Defienden esta teoría, entre otros, Christopher Gill⁹⁰ y Arcadio Díaz Tejera⁹¹. Frank Manuel, especialista en el tema utópico, subraya que “en cuanto a la Atenas antediluviana, la comunidad pretendidamente histórica que conquistó la Atlántida nueve mil años antes de la época de Solón, fue, «casualmente», una encarnación magnificada de la comunidad política ideal descrita en la *República*”⁹². Ello coincide, en parte, con la construcción de un mito como lo exponen Pierre Vidal-Naquet⁹³ y Bernard Sergent⁹⁴. Pero en este caso Platón representa esa ciudad ideal en una Atenas primitiva, también idealizada.

Otros autores –que acentúan la actividad de Platón en Sicilia⁹⁵– observan que los diálogos sobre la Atlántida son posteriores al primer viaje a Sicilia y se basarían en el contexto de la región, marcado por la guerra contra Karthago⁹⁶.

Luce lo afirmó en una interpretación más amplia al mencionar que “cuando Dionisio I le pidió a Platón que escribiera algo para un «festival» literario de Siracusa, planeó éste la trilogía *Timeo-Critias-Hermócrates* que situaría en el contexto de la Grecia occidental. El mayor hecho político de la vida en el occidente de Grecia era entonces el poderío de Cartago, que controlaba la mayor parte del Mediterráneo, las costas e islas del oeste hasta Gibraltar y parte del Atlántico. Esto le dio a Platón la idea de inventar una antigua potencia «atlántica» y ponerla en conflicto con los griegos prehistóricos. Decidió tratar de esta ficción en estilo épico, describiendo detalladamente el número y recursos de los protagonistas e introduciendo el arsenal divino habitual: Zeus y los demás dioses.

90 *The genre of the Atlantis story, cit.*, pp. 293-8 y *Plato: The Atlantis Story*. Bristol, 1980.

91 *Cit.*, pp. 209-42.

92 F. E. MANUEL (comp.), *Utopías y Pensamiento Utópico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 40.

93 *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*, Les BellesLettres, 2005.

94 *L'Atlantide et la mythologie grecque*, L'Harmattan, 2006.

95 Cf. nuestro ¿Fue Platón un patriota? citado.

96 Es interesante observar que uno de los interlocutores del diálogo es Hermócrates, opositor al imperialismo ateniense en Siracusa. Cf. Morgan, K. *Plato's Atlantis Story and Fourth-Century Ideology*, en: *J.H.S.*, 118, 1998, p. 102, nota 3. Por otro lado Frost observa la significación del poder “imperialista” cartaginés destruido por Hierón de Siracusa en Cumae, en 474 (*The Critias and Minoan Crete*, *JHS*, 33, 1913, p. 198).

Esa ficción lleva todo el sello de una «noble mentira», un recurso recomendado en la República como útil para fines de propaganda en interés de la solidaridad nacional. Los griegos de Italia meridional y Sicilia necesitaban que se les recordase lo necesaria que era la unidad frente a la amenaza cartaginesa. Platón deseaba fortalecer la moral de aquellos describiendo cómo sus antepasados habían rechazado una gran invasión de Occidente. Así que inventó su antiquísimo imperio atlántico con afanes expansionistas. También fue útil esta obra pseudohistórica para sus fines moralistas. Le permitió extenderse sobre la corrupción moral introducida por la riqueza y la impiedad en la comunidad altamente civilizada de la Atlántida. Pudo también alabar a sus propios antepasados por el relevante valor y dotes de mando de que habían dado muestras en esa crisis ficticia. En su organización, estos protoatenienses reflejan las tres clases de estado ideal⁹⁷ que aparecen en *La República*.

Díaz Tejera observa críticamente que “a) Sicilia está situada en el centro del Mediterráneo y Cartago no es una isla, b) ni Cartago ni Sicilia fueron anegadas por un maremoto o cataclismo y c) el poderío cartaginés no fue vencido ni por Atenas ni por otros griegos”⁹⁸.

En una interpretación similar P. Friedlander⁹⁹ y J. Bidez¹⁰⁰ y más recientemente A. Dombrowski¹⁰¹ y S. Dusanic¹⁰² sostuvieron la tesis que el modelo de Platón fueron la guerras médicas o pérsicas, entendidas en el sentido de Heródoto como enfrentamiento entre griegos y bárbaros. Así “la guerra de Atenas contra la Atlántida viene a ser simplemente una trasposición poética de la verdadera guerra que sostuvieron los atenienses, durante medio siglo contra la barbarie persa”¹⁰³.

Con un enfoque muy discutible Giovannini –interpretando autores de la época como Herodoto o Pausanias– afirma que “Atlántida es una idealización de Esparta..., sería el espejismo espartano convertido en mito”¹⁰⁴.

97 J.V. LUCE, *op.cit.*, p. 187/8.

98 p. 236.

99 Platón. Berlin, 1954.

100 *Éo sou Platon et l'Orient*. Bruselas, 1945.

101 *Atlantis and Plato's Philosophy*. Apeiron, XV, 2, 1981.

102 “Plato's Atlantis”, en: *L'Antiquité Classique*, 1982, LI.

103 F. SAMARANCH, *cit.*, p. 24. La tesis que se trata de una transposición de las guerras médicas fue defendida también por Laplace, *cit.*, p. 379.

104 Petit-on démythifier l'Atlantide?, *Museum Helveticum*, 42, 1985.

Finalmente, más cercanos a nuestra posición de Platón como *zoon politikon*¹⁰⁵ hay autores que consideran que Platón, mediante la lucha entre atenienses y atlantes, intentó mostrar las consecuencias que el imperialismo marítimo y más concretamente los riesgos de esta situación para el camino que estaba empezando la Atenas de Pericles¹⁰⁶, régimen tan criticado por Platón¹⁰⁷. No olvidemos que, por otra parte, el diálogo platónico coincide con la conformación de la segunda Liga ateniense (377 a C?) y el escrito De la paz de Isócrates¹⁰⁸ como asimismo con el escrito del Pseudo-Jenofonte (¿el mismo Critias?) sobre “La constitución de Atenas¹⁰⁹. Entre ellos sobresalen Arnaldo Momigliano¹¹⁰, Pierre Vidal-Naquet¹¹¹ y también G. Droz¹¹². Como describe Vidal-Naquet: “No conformes con estas posesiones, sus jefes (los de la Atlántida) se lanzan a la aventura marítima y su choque con la Atenas primitiva (soloniana, idealizada) les conduce a un desastre comparable al que la Atenas histórica había sufrido en Sicilia, o acababa de sufrir ante sus aliados rebeldes en el momento en que Platón redacta el Timeo y el Critias”¹¹³.

Con un enfoque también político –pero más localista– Kathryn Morgan¹¹⁴ sugiere que Platón, en el género de los panegíricos elogiosos, está respondiendo míticamente a Isócrates, autor del reciente Busiris y su interpretación del papel de la constitución ateniense, basándose en su concepción cosmológica, frente al pragmatismo de su rival¹¹⁵. No es casualidad que el relator –y

105 Cf. nuestro *¿Fue Platón un patriota?* citado.

106 La idea que la Atlántida de Platón era en realidad Atenas pertenece al piemontés Giuseppe Bartoli y fue pronunciada en 1779 (*Essai sur l'explication historique que Platon a donnée de sa République et de son Atlantide et qu'on a pas considéré jusqu'à maintenant*, Paris-Estocolmo, 1779).

107 Cf. nuestro “Pericles y la sociedad de su época”; en: *Memorias de Historia Antigua* (M.E.H.A.). Oviedo-España, 1996. Cf. Pradeau, 1997, p. 88, nota 1.

108 Cf. nuestro: “De la polis a la cosmopolis: hacia la centralización del poder”; en: *Revista de Historia de la Universidad de Concepción* (Chile). 1995, v. 5.

109 Cf. nuestro: “La revolución del 404 en Atenas, en el contexto de la crisis de decadencia de la polis”; en: *Memorias de Historia Antigua* (M.E.H.A.), Oviedo, España, Agosto 1987.

110 “Sea Power en Greek Thought”; en: *Classical Review*, 1944.

111 *La Atlántida y las naciones*, p. 110, nota 11.

112 *Los mitos platónicos*, Barcelona, Labor. 1993.

113 P. VIDAL NAQUET, *Atenas y la Atlántida*, p. 326.

114 “Plato’s Atlantis Story and Fourth-Century Ideology”, en: J.H.S., 118, 1998, pp. 104-5.

115 Cf. Giovannini citando como autor de la tesis a Ch. Eucken.

principio de autoridad— sea Solón, cuya épica política reemplazaría la homérica¹¹⁶.

De la sola lectura de ambos diálogos surge nítidamente la intención de Platón de ensalzar el patriotismo de los atenienses. “Toda esta potencia unida intentó una vez esclavizar en un ataque a toda vuestra región, la nuestra y el interior de la desembocadura. Entonces, Solón, el poderío de vuestra ciudad se hizo famoso entre todos los hombres por su excelencia y fuerza, pues superó a todos en valentía y en artes guerreras, condujo en un momento de la lucha a los griegos, luego se vio obligada a combatir sola cuando los otros se separaron, corrió los peligros más extremos y dominó a los que nos atacaban. Alcanzó así una gran victoria e impidió que los que todavía no habían sido esclavizados lo fueran y al resto, cuantos habitábamos más acá de los confines heráclidas, nos liberó generosamente”¹¹⁷. Observemos asimismo la importancia del uso de Solón, como narrador de las bondades del pasado y recordemos la importancia y significado que tuvo su “constitución de los antepasados” para las diferentes facciones políticas de Atenas.

Tampoco podemos omitir entre los objetivos del filósofo el intento de trasladar sus instituciones ideales de La República a la realidad histórica del Timeo y del Critias. En esta explicación Atenas representaría “los ideales políticos de Platón”¹¹⁸. En este aspecto coincidimos con Imbelloni que “la finalidad suprema y única del escritor, si apartamos toda sobreestructura, consiste en convencerlo de la bondad de las instituciones que acaba de esbozar en ese Diálogo y cuyo desarrollo es objeto integral de las demás obras políticas”¹¹⁹.

El mitólogo S. Casey Fredericks¹²⁰ concluyó que: “ha llegado el momento de reconocer que la Atlántida nunca existió, ni en el tiempo ni en el espacio, y de que nos demos cuenta de que donde realmente ha estado la Atlántida desde el principio es en el mundo

116 Por Plutarco sabemos que Solón había iniciado un escrito sobre la Atlántida, que abandonó antes de la caída de Pisístrato. Cf. K. MORGAN, cit. p. 109, nota 28. Cf. M. LAPLACE, cit., p. 381.

117 Timeo. 25 b-d.

118 K. MORGAN, cit., p. 102.

119 J. IMBELLONI, *Las realidades de la Atlántida*. Bs. As., Emecé, 1946, p. 56.

120 “Plato’s Atlantis: A Mithology Looks at Myth”, en: *Ramage* (Atlantis. Fact o Fiction? Bloomington, 1978).

de la mente y en el más fascinante de sus frutos imaginativos, el mito"¹²¹.

Ello no se contradice con la conclusión de Díaz Tejera cuando sintetiza que "la narración platónica de la Atlántida conforma una creación literaria que esconde, a modo de símbolo, una preocupación político-filosófica con fundamento en una dimensión conceptual cosmológica"¹²² o más precisamente con Christopher Gill "es un mito político-filosófico construido con ingredientes históricos"¹²³.

Pero más allá de la búsqueda infructuosa pero siempre tentadora de su ubicación y las especulaciones sobre el objetivo de la Atlántida, fue Platón con su «Estado» quien ofreció el modelo por el que todas las futuras utopías se verían influidas"¹²⁴ en la búsqueda la "ciudad perfecta" (el paraíso terrenal, la edad de oro) o en la capacidad para imaginarla.

RESUMEN

El autor nos trae el tema de la Atlántida, uno de los mitos más populares y discutidos de la historia de la humanidad, procurando esbozar una respuesta a los múltiples interrogantes que plantean los dos textos de Platón donde se la menciona. Para ello recurre a las fuentes, el *Timeo* y el *Critias*. Analiza las más importantes referencias sobre su ubicación y finalidad fundamentando el porqué de la fascinación que aún tiene sobre nosotros como una de las primeras utopías que busca el mundo ideal, el sueño repetido de una "ciudad perfecta" que pueda reproducir el paraíso terrenal, el retorno a una edad de oro.

Palabras clave: Platón, Atlántida, Utopía, *Timeo*, *Critias*, Edad de Oro, Paraíso.

121 cit. R. ELLIS, *o. c.*, p. 287.

122 *O. c.*, p. 231.

123 *The genre of the Atlantis Story*, p. 298. Cf. NADDAF, cit. p. 190.

124 NEUSÜS, ARNHELM. *Utopía*. Barcelona, Barral Editores, 1971, p. 83.

ABSTRACT

The author brings us the subject of Atlantis, one of the most popular and discussed myths in the history of mankind, trying to sketch an answer to the multiple questions raised by the two texts of Plato where it is mentioned. For this the author goes to the sources, *Timeo* and *Critias*. Also analyzes the most important references about its location and purpose, based on the fascination that Atlantis still has for us as one of the first utopias that seeks the ideal world, the repeated dream of a “perfect city” that can reproduce the earthly paradise, the return to a golden age.

Keywords: Plato – Atlantis, Utopia, *Timeo*, *Critias*, Golden age, Paradise.